

¿Cuál es mi recompensa?

Mateo 6:1-4

Justo en la mitad del sermón del monte, Jesús introduce el tema de ofrendar. Algunos piensan que ese no es un tema espiritual. Pero eso no es lo que se ve en la enseñanza de Jesús. Todo lo contrario. Él habló de finanzas más que de muchas otras cosas, porque sabía que esa es un área difícil para el ser humano, incluyendo a los cristianos. En el pasaje de hoy, Jesucristo trata dos cosas muy importantes acerca de lo que debe ser nuestra actitud y nuestro entendimiento sobre el tema de dar tanto a la obra de Dios como a los necesitados.

Mi actitud al dar. Vers. 1-2. Por el versículo 1 podemos ver que el Señor se está refiriendo aquí a algo más amplio que al dar. El Señor nos advierte a no hacer actos buenos sólo para que los demás tengan una buena opinión de nosotros, y ni siquiera para alabarnos a nosotros mismos. En cambio, los actos buenos y justos (como el dar ofrenda), deben nacer de un corazón que de verdad anhela y busca la justicia. ¿Cuál debe ser entonces mi actitud al dar a otros? Mi ofrendar a la iglesia, como mi ayudar al prójimo deben ser hechos porque eso es lo que Dios espera de mí, porque eso es lo correcto, lo que debo hacer. No porque ello sea algo excepcional que merece una alabanza de los hombres.

¿Debo esperar una recompensa? Sí. Contrario a lo que podemos pensar (porque como hemos visto a lo largo del sermón del monte, el pensamiento de Dios es a menudo contrario al de nosotros), Dios desea que hagamos justicia (que apoyemos su obra y ayudemos a quien lo necesita), y esa justicia tendrá su recompensa. La diferencia fundamental aquí es que la recompensa a la justicia proviene de Dios. Nosotros debemos dar sin esperar nada a cambio de los hombres, porque la recompensa verdadera vendrá de parte de Dios. Jesús insiste en este pasaje en el tema de la recompensa. Menciona la palabra tres veces. De hecho, pareciera que su énfasis está centrado en ese tema. Esta declaración no es ajena a muchos otros pasajes de la Biblia como Génesis 15:1, 1 Crónicas 15:7, Proverbios 13:21, Lucas 6:35, 1 Corintios 3: 14, Hebreos 11:6, 24-26. En todos ellos, y en otros más, se nos dice que Dios tiene recompensas para nosotros cuando hacemos lo que Él espera de nosotros.

¿Cómo debe ser mi recompensa? En muchos concursos de la televisión, el participante puede tener una expectativa del premio, o premios que va a recibir, si le va bien. Dios también tiene recompensas en las pruebas de la vida. Esto no incluye la salvación, porque la salvación viene por gracia, por medio de la fe en Cristo, y no por mis obras. Pero mi justicia, mis buenas acciones como el ofrendar, cuando son hechas a la manera de Dios, me dará recompensas. Algunas de ellas pueden incluir la bendición material. Otras veces será algo aún más grande. Lo que sí es seguro es que siempre serán más grandes y satisfactorias que cualquier recompensa humana.